



TERRITORI**AR**



Una historia entramada en
*los húmedos bosques
siempreverdes
de Aysén*



FUNDACIÓN
MERI





Tepu



TERRITORIAR



FUNDACIÓN
MERI

Juan Manuel del Monte Monardes, un pequeño marsupial llamado por sus amigos **Monito del Monte**, vivía en un gran **tronco de Tineo**, que hace un par de años había sido derrumbado durante una tormenta.

Pese a que el viejo **Tineo** había muerto, su tronco recostado en el suelo del bosque estaba lleno de verde vida, pues diversos hongos se nutrían de él y lo descomponían, transformándolo en el ambiente perfecto para que nuevas plantas, helechos, otros hongos y musgos lo habitaran.

Juan **Monito del Monte** adoraba su tranquilo hogar, pues de día dormía profundamente y solo despertaba de vez en cuando, por los sonidos de alguna **Cantabria** en búsqueda de la dulce savia. Él le decía: “¡Vete ya! Este Tineo murió hace tiempo, el Coihüe de más allá debe tener savia para que te alimentes”. Y seguía durmiendo.

En la noche, a su hora de alimentarse, no debía alejarse demasiado, pues en su perfecto tronco encontraba ricas larvas de insectos por montón. Solo debía preocuparse de su vecino **Concón** Contreras, él era un gran búho que habitaba las alturas y todo lo observaba con sus grandes y redondos ojos. Las malas lenguas decían que se comía todo lo que se movía.... aunque a **Monito del Monte** nunca lo había molestado.

Una noche, Monito notó que su tronco estaba distinto, menos verde, pocas larvas y las pequeñas plantas maltrechas y carcomidas. ¡El equilibrio se había perdido!

“¿Qué podrá ser?” Se preguntó angustiado.





Hasta que descubrió al invasor, una rata que no había respetado nada y subió al tronco destrozando todo a su paso. Pero, aquella rata se sentía perdida, estaba en un lugar nuevo, sola y sin comida: lo primero que encontró fue ese tronco, sin darse cuenta que de él dependían muchos seres vivos. Noches después, mientras **Monito** hurgaba en el bosque en búsqueda de comida, se acercó cuidadosamente a un tronco y se encontró frente a frente con la rata. En ese momento, se dio cuenta que no era un ratón, ¡era un Visón! un pariente de las nutrias y hurones, que había llegado a este remoto lugar escondido en un barco de los humanos.

Como no conocía el lugar, llevaba días probando todo a su paso, averiguando cuáles podrían ser sus nuevos alimentos. En medio de su búsqueda insaciable, al no reconocer ninguno de los nuevos sabores, seguía su exploración muy cerca de **Monito**, quien por un pequeño sonido se dio cuenta que eran observados desde las alturas por su vecino **Concón** quien sigilosamente se acercó ellos.

Al ver esta situación, **Monito** corrió lo más rápido que pudo hasta su guarida, mientras el Visón no tuvo la misma suerte y, en un dos por tres, estaba entre las garras del **Concón** alejándose de su vista.

Luego de unos días todo volvió a la normalidad, recuperándose el equilibrio del bosque gracias a **Concón** Contreras.

A pesar de que Juan Manuel del Monte Monardes se sentía más tranquilo, siempre estaba muy atento, ya que noche tras noche llegaban cada vez más barcos con humanos y no sabía con qué sorpresas se podría encontrar.





*¡Te invitamos a descargar la aplicación
para conocer sobre estos seres vivos!*



TERRITORI**AR**

Disponible en:



App Store



Google Play



FUNDACIÓN
MERI